

Hoy 25 de noviembre es el Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, en muchas plazas de todas las partes del mundo, las mujeres salimos a la calle para gritar nuestra repulsa a todas las formas de violencia que se ejercen sobre nosotras.

Hay muchos tipos de violencia: física, psicológica, sexual, económica, digital, vicaria; y afectan a mujeres y niñas de todas las edades y contextos. La violencia se ejerce dentro de los hogares, convirtiéndolos en un lugar de sufrimiento, de tortura. Incluso es el lugar donde muchas mujeres son asesinadas. Durante el 2024, han sido 40 las mujeres asesinadas y 8 el número de niñas y niños asesinadas.

Desde Francia nos llega un lema que retumba: ¡Que la vergüenza cambie de lado!

En estos días pasados se ha celebrado el juicio en el que se ha explicado que a Gisele Pelicot su marido Dominique, la drogaba y dejaba que diferentes hombres la violaran. Este comportamiento se ha extendido durante al menos 10 años. Y en él han participado 83 hombres, sólo han podido identificar, y por tanto sentar en el banquillo de los acusados, a 50 de ellos. Algunos de los cuales han expresado que no se consideran violadores, porque el marido era quien ofrecía a su mujer.

¿Hay que decir que las mujeres no somos propiedad de nadie? ¿hay que decir que no puede haber relaciones sexuales sin consentimiento, y que si estás drogada o inconsciente no puede haber consentimiento? Pues esto es justo lo que venimos a decir en esta plaza: Nadie es dueño de nuestros cuerpos, ni de nuestros actos. Sólo puede haber relaciones sexuales si son consentidas por todas las partes. No se puede drogar a las mujeres para acceder a sus cuerpos.

En el juicio, Gisele Pelicot se dirigió a los violadores y les preguntó, "¿en qué momento, al entrar en ese dormitorio, la señora Pelicot les dio su consentimiento? ¿en qué momento no se dieron cuenta de que estaba inconsciente?".

Ella, Gisele, renunció al derecho de tener un juicio a puerta cerrada. Y lo ha hecho a pesar del dolor que ha vivido durante todo el proceso judicial, que como ha indicado durante el mismo, se ha visto humillada múltiples veces por diferentes funcionarios. Y lo ha hecho para defender el lema "que la vergüenza cambie de lado". Porque ella no tiene nada que esconder. Porque ella es la víctima. Porque el comportamiento deleznable es el que han tenido todos esos hombres. Ellos son quienes deberían tener vergüenza.

Creemos que ha sido un acto de mucha valentía. Ha sido su decisión y la aplaudimos. Pero también seguimos reconociendo ese derecho que tienen las víctimas a desarrollar un juicio a puerta cerrada, porque muchas veces las consecuencias psicológicas de revivir otra vez todo el proceso es muy doloroso.

Los hombres que han participado en esas violaciones son de todas las edades de 26 a 70 años y de diferentes profesiones. Hombres que la sociedad llama "normales". Hombres que se creen con derecho a hacer lo que les plazca.

Esto es lo que queremos cambiar.

En nuestro país, el caso de un presunto agresor, Iñigo Errejón, sorprendió a toda la sociedad. Porque él tenía un discurso en el que racionalmente defendía la igualdad. El feminismo lleva años indicando que el problema de la violencia machista, es un problema transversal, que no hay perfil de agresores, ni de víctimas. Que puede ocurrir en todos los ámbitos y en todos los partidos. Y así ha sido.

Pero además debemos actuar cuando ocurran. Y evitar posiciones de justificación y apoyo al agresor, así como evitar el escarnio público de las víctimas.

En estos meses también se ha emitido la película Soy Nevenka, que cuenta el caso real de Nevenka Fernández que sufrió acoso sexual por el Alcalde de Ponferrada, Ismael Álvarez, de su mismo partido político. No sólo hay que comprender los hechos, sino la reacción del entorno. Nevenka se tuvo que ir de su pueblo, porque la presión social sobre ella, y no sobre él, era insufrible. Dentro del entorno del partido, el apoyo se centró en el agresor.

En eso hemos cambiado.

Pero todavía queda mucho por cambiar. Por eso una y otra vez, saldremos a la calle a pedir que la vergüenza cambie de lado.

No podemos olvidarnos de todas nuestras hermanas, mujeres que están viviendo conflictos armados. Que están sufriendo, además de las consecuencias de destrucción que se sufre en una guerra, las violencias sexuales del enemigo y de los hombres de sus propios entornos.

Los hombres deben ser responsables de sus actos, y a cualquier estructura que los encubra también hay que exigirles responsabilidad.

No a todas las violencias que sufren las mujeres en las guerras.

No a la violencia contra las mujeres.

Sabemos que muchas mujeres sufren durante años, y es responsabilidad de todas las personas cambiar estos comportamientos. Dejemos atrás los comportamientos machistas, establezcamos formas de organización social que no sean patriarcales, defendamos la justicia y la igualdad para todas las personas.

Nos unimos a la voz de tantas que hoy están gritando.

Porque vivas y libres nos queremos y porque juntas somos más fuertes.

Ni una más, ni una menos.